

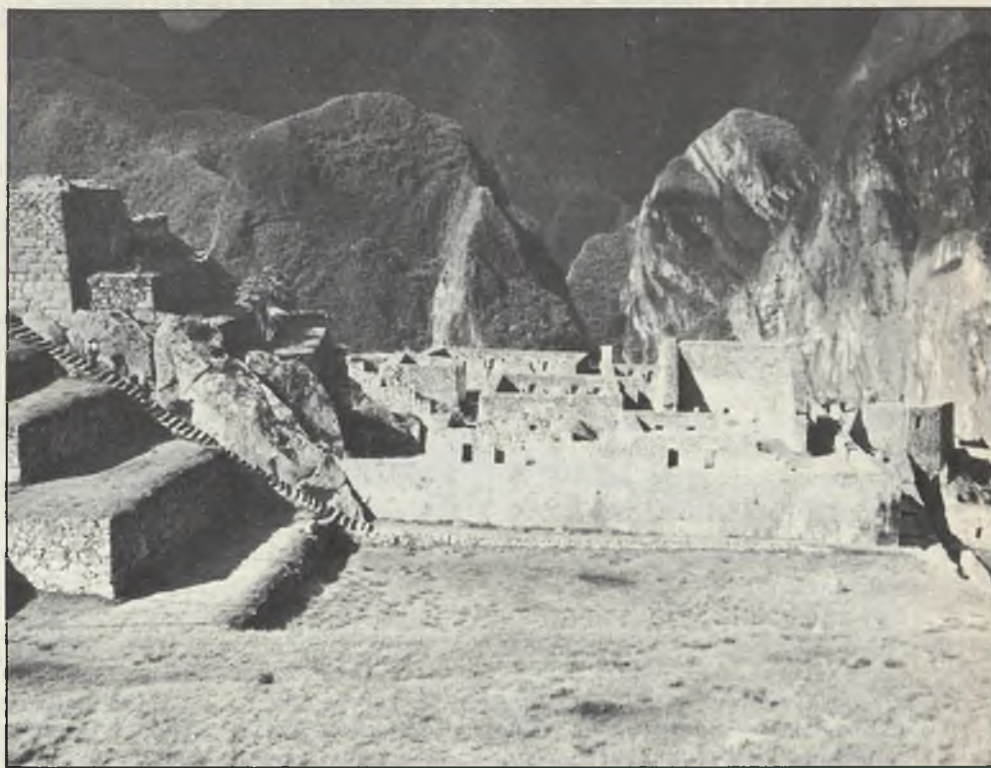
ras, boas...), Porto Velho y de aquí, navegando por el río Madeira, a Manaus, la ciudad guía de la Amazonia. En esta zona selvática visité la tribu de indios Wamiri-Atroari, y en Pernambuco, la ciudad de Recife y alrededores de ambiente semiafricano».

## «DE PEQUEÑO ME MAREABA EN LOS COCHES»

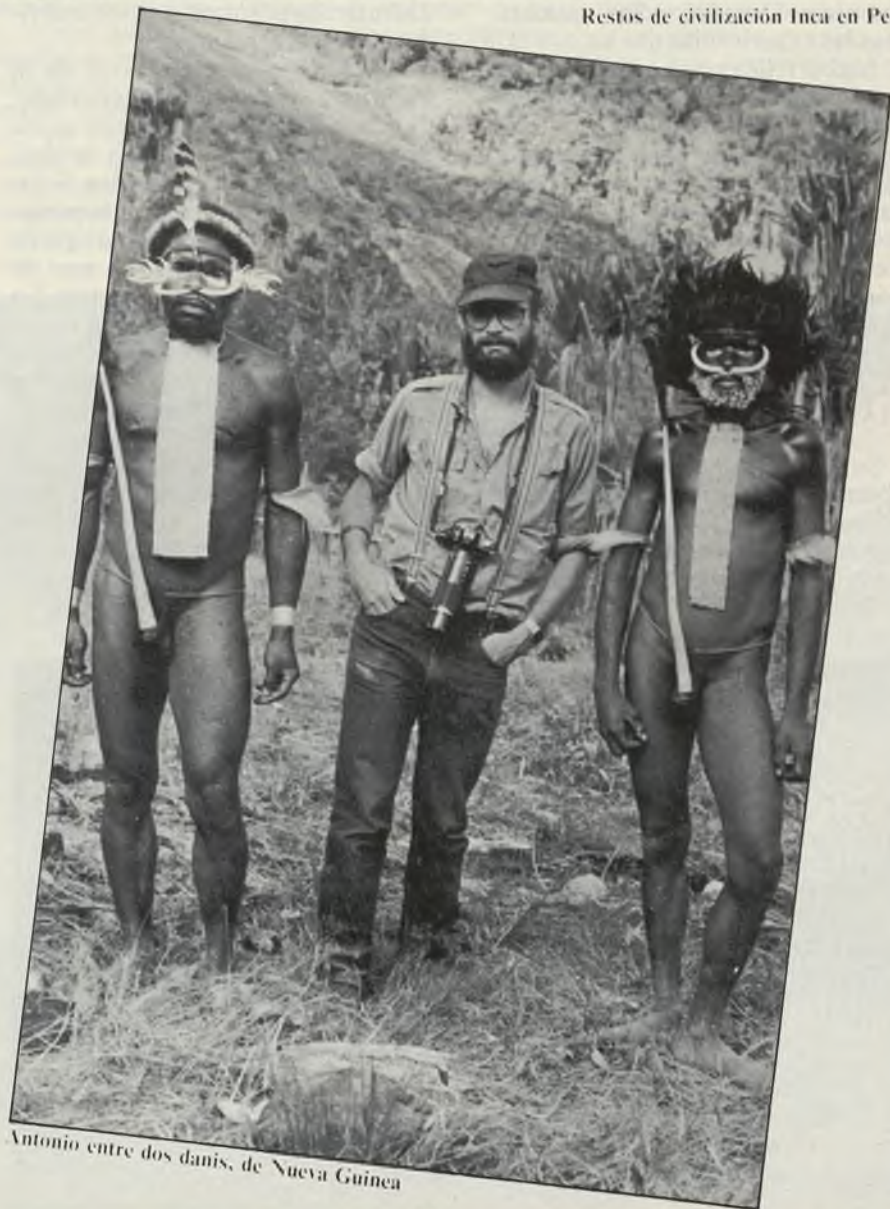
Lo cuenta con una sencillez extraordinaria, como si tal cosa. En ningún momento adopta pose de divo. Al contrario, con su magnífico sentido del humor «quita hierro» a sus aventuras: «que no son aventuras, que son viajes que puede hacer cualquiera. Que yo soy un tipo normal y corriente, que...».

Porque Antonio no se considera aventurero en absoluto, aunque cuando le califican con la frase de rey de la aventura nadie puede afirmar que sea mentira: «el aventurero es una raza a extinguir, carece de miedo, cosa que a mí no me sucede. El miedo es fundamental siempre». ¿Quizás turista? «No, tampoco, al turista le traen y le llevan, le manipulan, le enseñan lo programado le guste o no. ¿Qué soy entonces? Pues un viajero. Un viajero del mundo, con mi correspondiente borrachera de imágenes, esto sí que me define a la perfección».

Quién se lo iba a decir a este corre-caminos cuando en su niñez lo pasaba tan mal en pequeños desplazamientos. «Así es, de pequeño me mareaba en los coches cuando mis padres me llevaban de veraneo a Alicante». Y, sin embargo, le prendió con fuerza unos años después. Fue como una tardía vocación que obligaba a recuperar el tiempo perdido. «Yo no sé por dónde pudo aparecer esta vocación tan profunda. Se trata de un agradable e inquieto insecto que no hace más que empujarme hacia el miedo y el placer de lo desconocido. Es ya casi un vicio, una locura, hasta ahora controlada. Y es que el viaje es antropología, geografía, prueba personal... cultura en suma...». Una indudable cultura que le ha puesto en contacto con otras tan distintas y distantes a las nuestras, tan monótonamente occidentales, y a las que, por supuesto valora positivamente, ya que sólo desprecia el ignorante. «Claro, he conocido otras civilizaciones, teóricamente atrasadas, pero ellos son felices, no tienen prisas, ni «stress», ni competencia social. Disfrutan del presente, lo viven al día, sin grandes preocupaciones por el futuro. Sí, es cultura. El auténtico problema es el



Restos de civilización Inca en Perú



Antonio entre dos danis, de Nueva Guinea